

La urdimbre del tejido social

JESUS GALINDO CACERES*

En los últimos años el estudio de "lo urbano" ha adquirido matices nuevos en la actual coyuntura de investigación en ciencias sociales. En el siguiente artículo se presenta la primera parte de una reflexión alrededor del análisis de la composición social y su relación con elementos tales como el Estado y el poder. En el número ocho de esta publicación, primer semestre de 1986, se desarrolla la segunda parte del mismo alrededor de conceptos tales como hegemonía y comunicación, alrededor de los que se construye lo que el autor llama como la urdimbre del tejido social.

PUNTO DE PARTIDA, EL ANALISIS DE LA COMPOSICION SOCIAL

El punto de vista, la perspectiva de análisis colorea y da forma al objeto de estudio. Para cumplir su misión requiere de ciertos parámetros ordenadores, que sin necesitar ser del todo precisos, si requieren del don de la claridad y quizá de la lucidez. Las ciencias sociales han ensayado en los últimos treinta años todo tipo de aproximaciones al objeto social, intentando ante todo cierta presencia dramática de tonos profundos a veces lúdicos. De todo ese conjunto de experiencias analíticas se recoge un amplio cuerpo de propuestas, algunas articuladas entre sí,

Las ciencias sociales han ensayado en los últimos treinta años, todo tipo de aproximaciones al objeto social a partir de distintas perspectivas.

* Mexicano, Investigador de la Escuela Nacional de Antropología e Historia ENAH. Profesor de la Universidad Iberoamericana y autor de varios artículos relacionados con este tema.

muy sugerentes y necesitadas de una sistematización. La tarea de retomar el hilo de la trama teórica sobre lo social es hoy prioritaria.

Por otro lado, el siglo veinte y en particular los últimos treinta años, han surgido como una acelerada formación cambiante. Las transformaciones se suman por cientos, los cambios por miles, las pequeñas modificaciones son innumerables. En el caso de América Latina la situación es particularmente interesante, mientras que en los países vanguardia del capitalismo el ritmo de conformación ha sido acelerado pero con cierta consistencia, en nuestros terrenos el movimiento puede ser denominado como revolucionario o casi caótico, según como se mire. Tenemos problemas de proporciones monumentales nunca imaginados, tenemos una tradición a la que por momentos perdemos de vista, tenemos necesidades, tremendas carencias, tenemos dependencia, tenemos, en fin, una avalancha de circunstancias nuevas que requieren de un ajuste de cuentas antes de seguir adelante.

Necesitamos ante todo ponernos de acuerdo, problematizar y acordar vías de solución, actuar conjuntamente en las soluciones, tenemos en mucho la necesidad de actuar como uno solo siendo millones. Estratégicamente el asunto es de método, de cómo hacerle y hacerlo bien. Una sociedad tan diversificada, tan concentrada y dispersa al mismo tiempo, tan heterogénea y tan homogénea; una sociedad del capitalismo y su estandarización compuesta por cada tradición regional, cada diferencia específica, es en realidad un asunto serio de resolver. El punto de partida puede ser el de la comprensión de la peculiar forma de organización social y sus procesos de composición y descomposición. De este modo se podrían proponer estratégicamente elementos de solución global y particular que partieran a su vez de un aspecto central, la comunicación para el consenso productivo.

En este momento del texto basta con enfatizar que la denominación "comunicación para el consenso productivo", es una proposición de buenos deseos, de generosas intenciones, en el resto del ensayo se propondrán mejores y más claros límites al concepto. Por ahora hemos de entender por comunicación para el consenso productivo, como el proceso de poner en contacto a los miembros de una comunidad de historia y problemas —podría incluirse explícitamente la referencia geográfica—, para la discusión, aclaración y decisión de su vida, en un sentido de mejoramiento colectivo tanto de las condiciones de vida mismas como las formas de enfrentarlas y superarlas.

En el caso de América Latina existe la urgente necesidad de unificar criterios para abordar la complejidad del todo social.

La comunicación para el consenso productivo posibilita el contacto de los miembros de una comunidad buscando conjuntamente el mejoramiento de sus condiciones de vida.

Se trata en una palabra de la necesidad de estudiar y entender la composición de la organización social.

je de ordenamiento de la presente argumentación, la necesidad de estudiar y entender la composición de la organización social, para identificar a todos los elementos decidiendo cuáles son los principales, y con ello tener las condiciones para armar estratégicamente un proceso de comunicación para el consenso productivo, con el cual se podría promover un movimiento de proporciones mayores de regeneración social; lo que sigue a continuación es la descripción de un esquema de análisis de lo social que permita dar el primer paso —por supuesto que el antecedente a este primer paso es el conocimiento de la teoría social, del punto de vista sociológico, y la necesidad sentida de resolver tal o cual problema o grupo de problemas, que requieren solucionarse en el mundo de las sensaciones porque de lo contrario se nos seca el alma—.

Dos son los puntos que aquí se proponen para armar esta perspectiva de análisis de lo social:

1. La interacción, la acción social como unidad elemental constituyente de la organización social.
2. La economía, la política y la ideología, como los tres ejes ordenadores de la organización social.

A. La acción social, unidad elemental de lo social

De entre todas las posibles caracterizaciones de lo social, aquí se elige como la central la de la *acción*. El mundo es movimiento, cambio constante por la fuerza misma del devenir, del siendo de lo social. Nada es, todo está siendo, lo que hoy es de una forma mañana es de otra. El movimiento del mundo social, de los hombres ordenados colectivamente, es una sucesión de acciones que acontecen simultáneamente. Imaginemos el devenir histórico y qué sucede, aparecen millares de hombres haciendo algo, en ciertas posturas y actitudes, hablando, callando, mirando, moviéndose. Ese es el mundo de lo social, un mundo compuesto por acciones de hombres viviendo en sociedad.

Una perspectiva analítica de lo social requiere contemplar esta trama de acciones que componen al mundo social. Las acciones no son homogéneas, pueden dividirse en partes, pueden clasificarse según diversos criterios, pueden ordenarse según componen la vida cotidiana de ciertos actores sociales, pueden ordenarse según componen cierto lugar social —como un mercado por ejemplo—, pueden describirse en su confección comportamental —protocolos de rituales—, pueden agruparse según ciertos criterios funcionales —trabajo, educación, fiestas, etc.—. En fin, las acciones sociales son analizables y de ellas pueden

El abordar el análisis de lo social supone la comprensión de una doble perspectiva:

1. *Interacción social.*
2. *La economía, política e ideología como los ejes organizadores.*

La acción social supone la captación de momentos para analizarlos.

obtenerse importantes líneas de comprensión de los comportamientos individuales y colectivos.

Las acciones sociales son por otra parte la punta de un iceberg, si elementalmente podemos observarlas, ordenarlas y sacar conclusiones de su composición, esta serie de actos analíticos no pueden sostenerse en sí mismos, requieren de otros niveles de organización de lo social donde las acciones se integran y adquieren sentido. Estos otros niveles analíticos consideran desde sus ámbitos físicos de realización hasta sus ámbitos institucionales de definición. El lugar, el número y tipo de participantes, el efecto y los antecedentes, la duración y permanencia, su articulación-relación con otras, su centralidad y periferiedad, su primariedad o secundariedad, y otros aspectos, son algunos de los componentes de análisis de la acción social en varios niveles de ordenamiento.

La acción social es lo más elemental del análisis social porque es lo más evidente, porque es lo que podemos ver en primer lugar del movimiento, del cambio, del siendo social. Su complicación analítica consiste en su armado, en su integración en áreas y aspectos de orden superior a la acción misma. Se proponga como se proponga el estudio de lo social la acción requiere de atención. Se inicie el análisis por la acción, o se le incluya como un componente más, no hay posibilidad de comprobación, de aprehensión de lo que sucede, de lo que se supone, de lo que se propone, que no pase por la acción social.

B. Los ejes ordenadores de la organización social

La organización social es un todo complejo y contradictorio que requiere de un acercamiento parcializado para no incurrir en error por incapacidad de abarcar todo. Este acercamiento parcializado debe ser planeado y vigilado cuidadosamente. Para un análisis completo de lo social esta doble perspectiva debe ser considerada de antemano, por una parte, la concepción de la totalidad, por otra parte, una concepción parcial controlada. En la balanza de lo adecuado o inadecuado, de lo pertinente y lo impertinente, se ajusta la perspectiva analítica de la visión global y la visión parcial.

Sucede también que un matiz más es posible hacer sobre esto de lo complejo y como acercarse a él. El todo social puede ser analizado como todo y como partes que componen un todo —cartesianismo puro y nada más—, pero también puede ser analizado como todo desde puntos de vista alternativos y complementarios. Esto último es un poco más complicado que lo primero pero igualmente fácil de entender. Del mismo modo

La comprensión de la organización social supone la división de la misma en pequeñas partes buscando de esta forma la comprensión de la totalidad.

que el mundo puede ser visto desde un punto de vista químico, físico, biológico, psicológico, sociológico, también desde un punto de vista sociológico puede ser visto desde un punto de vista de lo económico, lo político y lo ideológico.

Dentro de la tradición sociológica marxista de análisis de lo total social, se ha ido convencionalizando la composición social en tres niveles, lo económico, lo político y lo ideológico, y en el mismo sentido se ha ido acordando que existe un punto de vista económico para analizar todo lo social, un punto de vista político para analizar todo lo social, y un punto de vista ideológico para analizar todo lo social. Como se puede entender, ambas perspectivas son complementarias, puesto que analizando desde el punto de vista económico, se consideran aspectos económicos, políticos e ideológicos, y de igual manera como los otros dos puntos de vista. Esto trae consigo una riqueza analítica, que permite recuperar una gran cantidad de estudios y proposiciones que de otro modo aparecen incluso como irreconciliables.

Esta perspectiva, que se encuentra bien desarrollada en la obra del sociólogo Robert Fossaert (1), complementa la primera apuntada en esta presentación. Si por un lado tenemos lo inmediato y visible de la acción social, por el otro tenemos la trama de lo social en un sentido lógico, las instancias de análisis de lo económico, lo político y lo ideológico de lo social. Ambas perspectivas permiten un ordenamiento de lo social en un continuo que va de lo micro a lo macro, pasando por niveles intermedios de composición, y éso es lo que se propone aquí como lo indicado para constituir un esquema modelo de análisis social.

Así pues, el punto de partida para analizar la composición de la organización social son la acción concreta por un lado, y las macro-instancias por el otro. Se trata de que al mismo tiempo que sea posible nombrar los componentes sociales, se puede nombrar el proceso de composición. El ideal es la cinematografía de lo social, la fotografía del movimiento social, lo que aquí se apunta es sólo un bosquejo de lo que puede ser, una reflexión sobre lo que ya existe.

LA POLITICA, EL CENTRO DEL ORDEN SOCIAL

De las tres instancias de la composición social es la política la que aparece con un lugar privilegiado respecto a las otras dos. Esto sucede así por la necesidad que existe en las formaciones sociales de garantizar el orden de lo establecido, y pro-

Lo económico, lo político y lo ideológico son instancias que posibilitan la aproximación al mundo social.

La instancia política ocupa un lugar privilegiado en la comprensión de lo social.

mover los componentes sociales que hacen falta para establecer el orden cuando es necesario. Se entiende entonces que la organización social, esa totalidad de los componentes sociales distribuidos, dispuestos, relacionados de cierto modo, puede ser estudiada de primera intención en el sentido de que lo que permite ese orden, la consistencia de dicho orden, la ruptura del mismo, es una trama especializada de lo social, central a la organización social, y que requiere un tratamiento analítico particular y enfático. Esta trama es la trama política de la totalidad social.

El mundo social está ordenado, la vigilancia, los castigos, las presiones para conservar el orden humedecen uniformemente el tejido social. En más de un sentido este orden permite respirar, crecer, ser, en una palabra permite la vida. De igual manera puede afirmarse que el orden social promueve la vitalidad, la creatividad, el cambio productivo, la salud y la reproducción social. Sin embargo el orden también castra, mutila, reprime, impide, somete, entorpece. Las dos versiones son exactas y complementarias. En el orden se debate la posibilidad y la esperanza con la repetición forzada y dolorosa de lo aparentemente necesario. Necesidad y yugo, ilusión y realidad. El orden es parte del mundo social, lo define y por tanto lo limita, lo conforma y por tanto le da el ser.

El orden es parte del mundo social, lo define y por lo tanto lo limita, lo conforma y por tanto le da el ser.

Y así como se han expuesto algunos juicios sobre la naturaleza y función del orden, pueden desarrollarse paralelamente una serie de argumentos sobre el desorden. La rima sería muy similar, el desorden libera, da conciencia, permite superar lo caduco, lo endurecido. El desorden desmembra lo innecesario para transformarlo en lo necesario, lava las costras, limpia y lubrica lo enmohecido. Pero el desorden también destruye, corrompe, pierde el sentido, es la muerte, el suicidio. El desorden cumple su destino removiendo y aniquilando, en ocasiones es tránsito, pero también es el fin. El desorden es necesario al devenir social, es parte de él, es el cauce del cambio y la renovación, es la cancelación de lo inoperante. El desorden permite vitalizar lo seco y pálido, también puede ser la puntilla de la conformación caduca.

El orden y el desorden, ir y venir del mundo social, cuentas de un rosario único del devenir, oposición dialéctica que se teje en la misma vida cotidiana, que se percibe históricamente en las grandes transformaciones. ¿Qué ata el orden?, ¿qué desata el desorden? ¿qué ata el desorden?, ¿qué desata el orden?, ¿cuál es la combinación de orden-desorden en cada momento y lugar del mundo social? La última pregunta nos lanza necesariamente

a la búsqueda de los elementos analíticos que permite su respuesta. Así propondremos algunos elementos dirigidos en tal sentido y con tal intención.

EL ESTADO COMO ORGANIZADOR DEL ORDEN SOCIAL

El estado es el aspecto central de la organización social en su perspectiva política. El Estado es el ordenador del mundo social por excelencia, en él se presentan todas las contracciones más importantes de la composición política, en él se verifican las principales pugnas por el poder, en él se manifiesta la lucha de clases en tanto dirección del movimiento social. El Estado es la formación fundamental de la sociedad política, su debilidad y fortaleza determina radicalmente la autonomía e independencia de una formación nacional. El Estado es el sastre del tejido social.

El Estado es el sastre del tejido social.

Pesado en verdad es el discurso abstracto y en ocasiones aparentemente vacío de contenido real, dificultad calculada de la teorización. Sin embargo es necesario, imprescindible, avanzar en este discurso, pensando siempre en el referente que importa, que tensiona a la reflexión, que obliga a la abstracción para buscar las imágenes globalizadoras o parciales que den sentido a lo confuso, que aclaren lo disperso y desarticulado. Pues bien, después de este respiro regresemos a lo duro de los conceptos y las relaciones lógicas.

Para comprender el Estado, un principio adecuado puede ser la diferenciación y articulación entre tres conceptos, el poder de clase, el poder del Estado y el aparato de Estado. Causa aparte merece la concepción del poder, a la cual dedicaremos algunas líneas posteriormente.

Comprender el Estado supone diferenciar 3 conceptos claves: el poder de clase, el poder del Estado y el Aparato de Estado.

Lo que permite la vida social es su reproducción y mantenimiento, esto es campo de estudio de la Economía en gran parte. Sucede que para ordenar esas formas particulares de producción que permiten la vida, sobre todo cuando empieza a haber excedentes, se requiere de cierta organización y de personas y roles que permitan su permanencia y articulación con lo Económico. Esta cierta organización es la política de la vida social. Todo lo referente a los lugares, formas y maneras de llevar a cabo esta administración, vigilancia y dirección queda bajo el concepto y problemática de los aparatos. Lo que corresponde al ejercicio de esta autoridad, guía, coerción, queda bajo el concepto de poder de Estado. Y finalmente lo que corresponde a los intere-

ses de los detentadores de la propiedad en la producción económica, queda bajo la concepción del poder de clase.

Por supuesto que la cosa no es así de sencilla. Empecemos por señalar que las tres referencias van articuladas, y según la articulación específica, será el tipo de configuración del Estado específico. Todo empieza con la organización en clases de la sociedad a partir del régimen de propiedad de los medios de producción y de la apropiación del valor producido. En sociedades como las nuestras, esta situación conlleva la desigualdades importantes en las relaciones de producción, por tanto en la distribución del ingreso —de la riqueza producida—, y en la capacidad de consumo —según tienes puedes comprar—. En este marco se define el poder de clase, poder que se ejerce de lo que tienen sobre los que no tienen, es el poder que confirma cotidianamente las relaciones sociales desde un punto de vista económico. Pero no basta con este tipo de poder para sostener el tramado social, se requiere del poder de Estado, este ejercicio del orden social que tiene un origen paralelo a la organización social en clases, pero que se constituye en un lugar, en una dimensión distinta y complementaria del poder de clase. Pero poder de clase y poder de Estado no son lo mismo, pero pueden ser lo mismo. El Estado se plantea así como un haz de relaciones sociales que ordenan a la organización social desde un lugar distinto a las relaciones de producción. La gestión del orden social se desarrolla en esta instancia paralela y en ella misma se manifiestan las relaciones económicas pero no se verifican. Baste recordar para nuestro entender, que es el lugar donde los desiguales se relacionan como iguales. Queda por mencionar que esta situación crea aparatos, instituciones específicas y distintas de las productivas económicas. Con esto el asunto se complica, pues al existir físicamente, socialmente como autónomos, los aparatos del Estado, aunque estén íntimamente relacionados con el poder de clase, adquieren una fisonomía y funcionalidad propias.

El Estado se plantea como un haz de relaciones sociales que ordenan a la organización social desde un lugar distinto a las relaciones de producción.

LAS POSIBILIDADES DEL PODER

Como puede entenderse la articulación entre poder de clase, poder de Estado y aparato de Estado es compleja y puede resultar en conformaciones muy distintas entre sí. Imaginemos en este momento esas conformaciones desde su composición cotidiana en las interacciones concretas. El ejercicio es suficiente para entender la complejidad del asunto. Por ejemplo, en una pequeña oficina un directivo le ordena a un subordinado que opere sobre un ajuste de presupuesto a unas obras de infraes-

estructura eléctrica. A continuación el directivo habla con su superior para informar de la decisión, el superior le pide una modificación, es difícil hacerla pero posible. El directivo ordena la modificación, sabe que es peligrosa pero no desea problemas con su superior. El superior habla esa tarde con un colega empresario y le comunica que se realizará tal obra con tales características, el empresario se regocija y después de hablar con el superior comunica a miembros de su consejo el cambio de línea de inversión por la presencia de las obras. El superior sabe que la acción beneficiará al empresario, pero también sabe que le beneficia a él, políticamente, pero también económicamente pues él tiene intereses en el área de la obra, le beneficia la relación con el empresario y con su propio prestigio político y empresa privada. Mientras tanto el subordinado lleva a cabo la acción propuesta por el directivo, sabe que le conviene hacerla bien, también se da cuenta de que la modificación es en parte ilegal, con su experiencia y algunos contactos logra que no se note nada extraordinario. El directivo se lo agradece y se verifica un acto de complicidad. Y después cada quien llega a su casa, atraviesa la ciudad, etc. etc. El efecto de visualizar en la vida cotidiana las categorías teóricas es irremplazable. El poder se trama en relaciones concretas, las relaciones concretas traman el cuerpo y las posibilidades de poder.

El *poder* se ejerce de formas distintas, en una sociedad se presenta cuando menos en dos, como *dominación*, como *hegemonía*. Estas son las dos caras que el poder ha mostrado a través de los tiempos, desde que alguien quiso economizar sus esfuerzos por medio del esfuerzo de otro. A la hegemonía y la dominación se le conoce como el poder por la buena o por la mala, por medios pacíficos o por medios violentos. En buena parte de los casos donde se presenta un ejercicio del poder se da en forma mixta, encontrar hegemonía o dominación en forma pura es relativamente extraño.

La dominación es el mantenimiento por la fuerza del orden social establecido. El Estado es el principal responsable de este mantenimiento, por tanto es el encargado y especialista en dominación. En más de un sentido es vocación del Estado el ejercicio del poder por la fuerza, una parte de sus tareas consiste en impedir que los demás tengan esa posibilidad, y ejercer su capacidad cuando las circunstancias de desorden lo ameritan. La fuerza es un concepto vértice de variados comportamientos e instrumentos. Así por ejemplo, tanto es fuerza una patrulla de la policía parada en una esquina, como una ventanilla en una oficina de gobierno donde se despachan ciertas necesidades ciudadanas. En la esquina uno puede ser sometido a punta de pistola contra la propia voluntad a no moverse en cierto sentido

Al interior de la sociedad el poder se ejerce de dos formas distintas: dominación y hegemonía.

La dominación es el mantenimiento por la fuerza del orden social establecido.

de la calle porque está prohibido, y en la ventanilla cualquier ciudadano tendrá que ajustarse a un horario y disponibilidad del encargado para realizar un trámite. El poder ejercido por la fuerza verifica un golpe militar, pero también endiosa a una burocracia de la cual se depende para la reproducción de la vida pública y privada. El poder por la fuerza tienen muchos matices y comportamientos, un formulario puede ser en su ámbito tan eficaz como un fusil.

La hegemonía es el mantenimiento por el consentimiento del orden social establecido. Es también responsabilidad del Estado como organizador de la composición social, el que esa sociedad sea aceptada por sus miembros como válida, como justa, como adecuada. Aquí las tareas del Estado se complican, puesto que tiene que contar con un consenso que se compone de formaciones subjetivas diversas y en muchos casos opuestas entre sí o contra el propio Estado. La estrategia es muy sencilla, reunir a los aliados y simpatizantes, promover la afiliación de indecisos, desprestigiar o confundir a los oponentes. Algo tan sencillo es realidad muy complejo, el esfuerzo de convocatoria, de conocimiento de las particularidades de los distintos sectores convocados, la relación con el oponente, la mediación en los conflictos que hay entre las partes, en fin, la búsqueda de la unidad y el orden por medios pacíficos, es un cuerpo de actividades sumamente difícil de proyectar con eficiencia. Por ejemplo, El Estado debe mantener un tono que garantice la tranquilidad de las clases medias, aliadas naturales del poder, al mismo tiempo que debe mantener bajo control las aspiraciones de la clase trabajadora, e impedir que el afán de los capitalistas provoque tensiones difíciles de resolver. Por otra parte los distintos sectores que componen al Estado luchan entre sí por obtener mejores posiciones, se trata que estas luchas no desequilibren la relación entre el Estado y la sociedad. Todo lo que sea necesario por mantener el orden. Así, el Estado promete aquí, concede allá, negociar acá, y al tiempo que se debe mantener fuerte por lo que pueda pasar, trata de aparecer como un conciliador portador del ideal nacional de paz y tranquilidad. En estos movimientos cada acción se calcula en todos sus efectos, el Estado se conduce en una apariencia de señorío y honestidad combinados con sabiduría y justicia, y en ocasiones no sólo es apariencia.

Lo interesante de este círculo trazado entre la dominación y la hegemonía son sus vínculos. No hay Estado que no actúe combinando actos de dominación con actos de hegemonía. Ambas fases del círculo se construyen, se desarrollan, no son inmanentes ni mucho menos. Así, en el caso de la dominación, el Estado requiere de aparatos que le permitan su ejercicio. sin

La hegemonía es el mantenimiento por el consentimiento del orden social establecido.

No hay Estado que no actúe combinando actos de dominación con actos de hegemonía.

ellos no hay posibilidad de acción. Lo mismo sucede en el caso de la hegemonía. El poder se cultiva, se promueve, madura. La adecuada y conveniente combinación de dominación y hegemonía requiere de cierta sabiduría que sólo da la experiencia en el ejercicio del poder. Es por esto que al hablar del Estado se nombra una entidad de lo social que habiendo nacido para ordenar a la sociedad civil, sigue también sus propias reglas y motivaciones.

En el párrafo anterior se mencionaba la relación que existe entre sociedad civil y sociedad política —el Estado—, esto lleva a una pregunta que puede completar la argumentación, ¿no sólo hay poder de clase y poder de Estado?, y otra más, ¿qué relación hay entre el poder de Estado y el poder de clase?. No sólo hay esos dos tipos de poder por supuesto, la sociedad toda está tramada desde una perspectiva política por múltiples dominios de poderes locales, de micropoderes, ejercidos por sectores, grupos, individuos, todos ellos agrupados finalmente bajo el poder de clase y el poder de Estado. Tanto en la sociedad civil como en el Estado existen órbitas de poder menores alrededor de los dos grandes tipos de poder, y ejerciéndose en las dos maneras planteadas, por dominación y por hegemonía. Por otra parte, la tendencia general es que el poder de clase quede dentro de la sombra del poder de Estado, esto sucede así porque no hace falta su distinción, el poder político tiende a alinearse con el poder de lo económico, quedando entonces lo político como lo único ordenador de la organización social. Esto quiere decir que el poder de Estado queda como poder de clase, pero sin ser evidentemente poder de clase, lo cual conviene a la clase dominante y hegemónica.

El poder político tiende a aliarse con el poder de lo económico, quedando lo político como lo único ordenador de la organización social.

De nuevo podemos intentar ver la vida cotidiana a la luz de la argumentación sobre el poder y lo político. La vida cotidiana es funcional, operativamente práctica. En sus cauces se visualiza lo obvio, lo necesario, lo útil, lo placentero o doloroso. Fuera de lo anterior hay muy poco más. Sin embargo en la vida cotidiana se construye la vida social, en ella se hace el tejido de bolita, ese tejido fino, muy fino, que se pierde en el horizonte de lo macro social. Y algo es seguro, sin lo primero no hay lo segundo. ¿Cómo se vive el poder macro en la vida cotidiana?, ¿qué poderes micros reproducen o refuerzan los poderes macros?, ¿qué poderes micros se oponen y luchan con los macros?, ¿qué poderes macros modifican lo micro social?, en pocas palabras, ¿cómo se da la relación entre lo micro-social y lo macro-social?. Interesante cuestión en verdad, intentamos algunas reflexiones a propósito.

En la vida cotidiana las motivaciones son individuales, las acciones son particulares. El mundo se compone de unos cuantos caminos diarios, de un grupo de conocidos y un grupo más reducido de amigos, de una casa, un trabajo, y la recreación periódica. La vida es cíclica, de lunes a domingo, de enero a diciembre. El tiempo son actos rituales, dominio sobre un reducido medio, búsqueda de pareja, lucha por el dinero, responsabilidades evidentes, amor, administración doméstica y trabajo. En la vida cotidiana no hay más poder que el que impide progresos individuales, o el que permite lo contrario. El lechero trae la leche a tiempo porque se le ha sonreído, el carnicero guarda lo mejor del buey porque se ha sido amable o se le da propina, el jefe lo trata a uno bien porque se le invita a comer, los niños están tranquilos cuando se les ordena porque sino reciben un golpe, la mujer se calla cuando se le levanta la mano, la prostituta acepta con el pago por adelantado, el mundo gira alrededor de no dejarse cuando se puede, y de dejarse cuando conviene. El Estado son los policías, las colas en las ventanillas de las oficinas de gobierno, más lejanamente los barrenderos, los camioneros, y más lejanamente los presidentes que todo lo pueden y son unos deshonestos muy hábiles, los partidos políticos y todo eso de las elecciones y votaciones. La vida cotidiana depende de la satisfacción de las necesidades individuales, y luego viene todo lo demás.

En la vida cotidiana no hay más poder que el que impide progresos individuales, o el que permite lo contrario.

La conciencia individual espontánea no se cuenta del sistema de tránsito, del control de precios, de la distribución de productos, de las leyes de importación y exportación, de las alianzas entre tal y cual grupo de presión, ni de por qué hay tope salarial, ni de por qué el gobierno es el máximo empleador, ni de por qué se nacionaliza un servicio, y así diciendo. Sabe de todo esto, tiene un juicio sobre todo, ve los telenoticiarios, escucha la radio, hojea el periódico, lee alguna revista en una sala de espera o en el peluquero. El ciudadano común está enterado de muchas cosas, pero no sabe relacionarlas unas con otras. Es objeto del poder, del gran poder y a su manera aprende sus reglas reproduciéndolo en pequeña escala. Don Donnadie es el amo en su casa, doña Unaentreelmontón controla a sus hijos. Los comportamientos de autoridad se reproducen en toda la formación social, se complementan, se coordinan, se subordinan. El gran poder y su lógica de macro-orden es distante y casi ajeno, lo único que se vive es la relación de sus efectos sobre los intereses convencionales del día a día. Para el actor común de la vida cotidiana sólo existe la experiencia del micro poder en tanto sujeto, solo la experiencia como objeto del macro poder.

El gran poder de macro-orden es distante y casi ajeno, lo único que se vive es la relación de sus efectos sobre los intereses convencionales día a día.

Estas reflexiones sobre aspectos generales —los aspectos particulares o especiales son abundantes, por ejemplo la

miliciancia civil o sindical en algún movimiento— traen consigo una característica de la vida política que es fundamental, *su dimensión ideológica*. Las mentalidades tienen un lugar primordial en la organización social, en la composición de las condiciones de poder y de su ejercicio. La organización social está compuesta subjetivamente, y esta fase al igual que lo objetivo, arma las relaciones sociales, les da forma y contenido. La dimensión subjetiva de la organización social es muy importante.

Las relaciones sociales en su sentido político, ordenador de la organización social, tienen un sustento objetivo, los aparatos, los lugares, los objetos, los instrumentos, los comportamientos, los actos y sus circunstancias, pero también tienen un sustento subjetivo, la percepción, los juicios, los valores. Esta especificidad de lo subjetivo tiene una gran importancia, ahí se transmite la perspectiva histórica, ahí se verifica la aceptación o rechazo a las normas y acciones. No hay lugar ni rol, ni aparato o línea de comportamiento que permanezca vigente, sino existe el punto de vista que lo sancione. La sanción social se conforma intersubjetivamente. La política en tanto ordenamiento de lo social requiere de una u otra manera de la sanción social. La política por tanto es gesto, acto, pero también idea de ese gesto y de ese acto. En el apartado que sigue se desarrollará este aspecto de la composición social, la organización subjetiva del mundo.

Las relaciones sociales en su sentido político, ordenador de la organización social, tienen un sustento objetivo, los aparatos, instrumentos, pero también tienen un sustento subjetivo, la percepción, los juicios y valores.